

Pierre HURTUBISE, *Chroniques Conciliaires. Vatican II tel que je l'ai expliqué aux lecteurs et lectrices du journal Le Droit 1962-1965*

Maurits Sabbe Library, Faculty of Theology and Religious Studies, Peeters, Leuven 2014, XIII+225 pp.

Este libro reúne las 63 crónicas conciliares que escribió el profesor Pierre Hurtubise a lo largo de las cuatro sesiones conciliares en el periódico *Le Droit* de Ottawa (Canadá). Estas colaboraciones están prefaciadas por el mismo Hurtubise explicando el contexto de la época y las circunstancias en que ha escrito esas crónicas. Cierra el volumen una Epílogo del mismo autor que reproduce un artículo suyo escrito con motivo de los veinticinco años de la clausura del Concilio.

Pierre Hurtubise era al iniciarse el Concilio un joven profesor de Historia de la Iglesia que preparaba su doctorado en historia moderna, obtenido en la Sorbona poco después de la finalización del Concilio. Más tarde sería Rector de la Universidad Saint-Paul de Ottawa entre 1989 y 1994. Actualmente, es profesor emérito y titular de una cátedra de investigación en historia religiosa en Canadá.

Como bien explica Gilles Routhier en la introducción al volumen, estas crónicas se inscriben en lo que se ha dado en llamar «el concilio de los medios» que cada vez va cogiendo más relevancia en la interpretación de las dinámicas conciliares. En Canadá los medios que recogían los ecos conciliares eran *Le Devoir* (Montreal), que a su vez se reproducían en *Cloches de Saint-Boniface* (Manitoba), y el periódico católico de Quebec, *L'action catholique*. Por último,

las crónicas de Hurtubise en *Le Droit*, publicación perteneciente a los Oblatos de María Inmaculada, como su redactor.

Hurtubise estudiaba la licenciatura en historia en la Gregoriana durante el Concilio y pudo comprobar de primera mano cómo repercutían en los ambientes académicos las discusiones conciliares. Sus numerosos contactos con padres conciliares (cuarenta de ellos eran Oblatos de María Inmaculada) con los teólogos de moda, entre ellos dos canadienses Tillard y Baum, otros teólogos también Oblatos y, sobre todo con el liturgista jesuita Herman Schmidt y con Denis Hurley, arzobispo de Durban, le ofrecieron un contraste de opiniones y referencias que supo plasmar adecuadamente en sus crónicas semanales.

Como es lógico, las crónicas de Hurtubise no alcanzan la importancia de aquellas más conocidas de Laurentin, Wenger, Fesquet, Caprile, Kaiser... periodistas de grandes cabeceras que escribían casi a diario y que representaban fuertes intereses, pero en su sencillez y a través de unos acertados títulos que centraban perfectamente los contenidos de las crónicas, supusieron una información certera que propició un acercamiento del Concilio a la sociedad canadiense.

Santiago CASAS
Universidad de Navarra